
Alaíde Foppa... una escritora guatemalteca desaparecida... Su nombre a través de la Red

Nathalie Ludec

Trazar el recorrido de Alaíde Foppa de Solórzano (1914-1980), escritora guatemalteca, crítica de arte, profesora, feminista y traductora, es recordar hechos que se inscriben en los límites de tres tipos distintos de memoria: una memoria íntima, la de la experiencia familiar, la que pertenece al orden de lo privado, de indudable interés sociológico; una memoria colectiva, la de un pueblo expulsado más allá de sus fronteras: Guatemala, escenario de actos violentos y represivos, y finalmente una memoria universal, la que se inscribe en la historia —mucho más amplia— de la violación de los derechos humanos.

Estas tres dimensiones de la memoria se asocian a la noción de migración que a su vez deriva en tres ejes: una migración natural, voluntaria, de Europa hacia Guatemala caracteriza en principio la vida de Alaíde Foppa. Pertenece a una familia acomodada de pensamiento liberal. Alaíde recibe una formación universitaria en el terreno de las artes y de la literatura, misma que determinará sus actividades profesionales como escritora, maestra y periodista. Estas características suyas florecerán en el contexto revolucionario de la Guatemala de los años cincuenta.

Después, a partir de 1954, prisionera de un régimen autoritario que no admite las voces disidentes, Alaíde conocerá una emigración forzada hacia México, tierra que acoge a miles de guatemaltecos de todos los orígenes socioeconómicos. Las preocupaciones de Alaíde, sus nuevas tareas, sus combates en el terreno de lo familiar —tiene cinco hijos— y de lo profesional, la colocan en una situación de adaptación e integración en el país que la recibe y de disidencia frente a su país de origen. Las condiciones están dadas para desempeñar un papel de resistencia frente a los abusos cometidos por las autoridades guatemaltecas —papel que desempeña gracias a la escritura y a la palabra— y frente a las injusti-

cias y los prejuicios que padecen las mujeres. Estos combates políticos se nutren de las cualidades poco comunes de Alaíde: su generosidad y su dedicación puestos al servicio de las causas más nobles, defendidas —por momentos— aun a riesgo de su propia salud.

El resultado de este compromiso por la causa guatemalteca es un fracaso, ya que Alaíde desaparece físicamente el 19 de diciembre de 1980, secuestrada y torturada por los servicios secretos guatemaltecos, durante un viaje que realizó a la capital de su país. Pero el escenario de su muerte es de hecho el comienzo de una migración muy distinta, la de su nombre que circula hoy en otra red, el Internet. Un tejido, una tela distinta, de la cual quizá habría que librarse como lo sugiere D. Wolton,¹ pero que también puede ser organizada y adaptada a nuestro proyecto personal: el de escribir la historia de una vida, la de Alaíde Foppa.

En el ciberespacio se reconstruyen una historia y una memoria, personal y colectiva, de dimensiones intimistas y universales, según el perfil y los intereses de los grupos e individuos que mencionan el nombre de Alaíde Foppa. Allí, su nombre nos lleva a datos de una identidad fragmentada, que corresponden a su vez a fragmentos de distintas ideologías. Alaíde Foppa de Solórzano se convierte simplemente en Alaíde, un símbolo de carácter universal, una referencia en la lucha por los derechos humanos en general y —de manera particular— por los derechos de las minorías.

Se trata entonces de reunir todos esos documentos, esas páginas, esos hipertextos,² producto de la memoria oral y escrita de todos aquellos que un día cruzaron por el camino de Alaíde Foppa. Escuchar a los testigos, apreciar sus dudas, sus reservas, sus incertidumbres y crear así, en un montaje singular, nuestro propio texto.

¹ Dominique Wolton, *Penser la communication*, París, Flammarion, 1997.

² Hipertexto: técnica que reproduce parcialmente el funcionamiento del cerebro humano, estableciendo lazos entre diversas informaciones. Así, un texto, por una palabra, un grupo de palabras o una clasificación puede enviarnos hacia otro texto (Nicholas Negroponte, *L'homme numérique*, París, R. Laffont, 1995, p. 18).

Alaíde Foppa, ciudadana del mundo, de Europa hacia América

Historia de una vida casi ordinaria

El tramo de la historia de vida de Alaíde Foppa que se desarrolla entre Europa y América Latina, ese que corresponde a su infancia, a su adolescencia y a su edad adulta, es el de una vida casi ordinaria, si se consideran sus orígenes sociales, que ella misma narra en una entrevista con el diario *Excélsior*.³

Alaíde Foppa nace en 1914 en Barcelona, de un padre argentino, periodista, liberal y de una madre guatemalteca, Julia Falla, proveniente de una familia de hacendados ricos. Vive un tiempo en Argentina y después en Italia, donde cursa sus estudios de secundaria. Pasa el bachillerato en Bélgica e inicia sus estudios universitarios en Italia. Asiste en Roma al Departamento de Letras y de Historia del Arte. Escribe entonces sus primeros poemas en italiano.

En 1943 llega a Guatemala: "En Guatemala conocí la realidad latinoamericana. El país estaba desgarrado. Llegamos en la víspera de la revolución democrática de 1944".

Mientras llega a su fin la dictadura de Jorge Ubico —en el poder desde 1931— Alaíde Foppa adopta la nacionalidad guatemalteca, en 1944, identificándose así con el nuevo proceso político. El último tirano guatemalteco, de la vieja escuela, el general Jorge Ubico, cae después de trece años de dictadura, arrastrado por la ola de democratización antifascista producto de la segunda guerra mundial. Por primera vez en todo el curso de ese siglo, Guatemala conoce las elecciones libres que dan acceso al poder —sucesivamente— a Juan José Arévalo y en 1951 a Jacobo Arbenz Guzmán.⁴

El padre de Alaíde —diplomático— le advertía sin cesar: "Tú... tú no te mezcles en nada". Pero al contrario, Alaíde participa plenamente de esta revolución que se inicia el 20 de octubre de 1944. Hablando de esta época declaró:

Allá estaba cuando estalló la revolución popular democrática. Había bombas. Escuchaba pasar las balas muy cerca, experiencia que no había vivido en Europa...

³ Entrevista realizada por el diario *Excélsior* y publicada en 1981, citada por Carmen Lugo, "Alaíde Foppa, semblanza", *Doblejornada*, México, 6 diciembre 1987.

⁴ Carlos Fuentes, "La gloriosa victoria", *La Jornada*, D. F., México, 18 de abril de 1995.

En pocos meses viví ese estado de angustia y de opresión que se renueva todo el tiempo, que crece y empeora. Es la primera vez que yo tomaba conciencia de la gente, del miedo, de la angustia, de la enorme injusticia social, de la pobreza, de la explotación de la que eran víctima los indígenas. Fue una confrontación muy intensa. Comprendí que de una manera u otra yo tenía que participar de todo esto...

Alaíde elegirá participar, tanto en su vida pública como privada. Presta sus servicios como voluntaria en un hospital, donde ve personas muertas por primera vez en su vida, colabora en las campañas de alfabetización, de una amplitud hasta entonces desconocida. Los dos presidentes demócratas que se sucedieron se comprometieron a realizar y realizaron todo tipo de reformas: reforma fiscal, reforma laboral, reforma agraria. Alaíde Foppa vive activa y plenamente este decenio (1944-1954) en el cual los sectores populares, intelectuales y profesionales tienen derecho a hacer manifestaciones, organizarse, crear y expresarse con toda libertad.

En el plano personal, es en Guatemala donde Alaíde elige hacer su vida y fundar una familia. Se casa con Alfonso Solórzano, un hombre rico que había estudiado derecho en Alemania. Solórzano funda el "Partido Guatemalteco del Trabajo". Juzgado como un militante de izquierda radical, Solórzano se ve forzado a dejar Guatemala y la pareja sale en su primer exilio con rumbo a México. Allí nace el primero de los cinco hijos de Alaíde: Julio. Después vendrán Mario, Silvia, Laura y Juan Pablo. "Más tarde Alfonso fue cónsul en París, allí tuvimos dos hijos más. También comencé un doctorado en la Sorbona que nunca terminé. De París regresamos a Guatemala donde nacieron mis otros dos hijos".

Alfonso Solórzano colaboró en los dos únicos regímenes democráticos que había conocido Guatemala: el de Arévalo (1945-1951) y el de Jacobo Arbenz (1951-1954). Pero los programas de modernización del país basados en la educación, la reforma fiscal, la reglamentación de los contratos de trabajo, la reforma agraria, son muy mal recibidos por la oligarquía guatemalteca y su principal aliado, la United Fruit Company, gigantesca multinacional implantada en la economía centroamericana. Educar a los campesinos y a los indígenas significaba, ante los ojos de los oligarcas, casi una violación de las leyes divinas. Pagar impuestos era peor que una herejía: la toma de poder del comunismo. Cuando el gobierno de Arbenz, en marzo de 1953, aplica las nuevas leyes agrarias contra las tierras no cultivadas de la United Fruit, esta compañía solicita a la CIA que provoque la caída de Arbenz. Qué ironía, Arbenz, en sus esfuerzos de transformación de la nación guatemalteca se había inspirado en el New Deal norteamericano y en los principios de la revolución mexicana.

Los servicios de Estado norteamericanos organizan un golpe para destituir a Arbenz. En el mes de junio de 1954, los norteamericanos bombardean la capital guatemalteca, y llega así a su fin la experiencia democrática del gobierno de Jacobo Arbenz. El golpe de Estado de Carlos Castillo Armas pone fin brutalmente a la vida democrática que conoció el país desde 1944 e inaugura una larga sucesión de gobiernos autoritarios sostenidos por los Estados Unidos. Se trata del primer golpe de Estado realizado por la CIA en Centroamérica. La United Fruit recupera sus tierras (900 000 hectáreas),⁵ todas las reformas son detenidas de inmediato y se le declara la guerra a la población indígena.

Como miles de familias, Alaíde Foppa y los suyos viven en carne propia esta derrota y sus amenazas y retoman entonces el camino del exilio. La familia Solórzano Foppa se instala en México, donde Alaíde vivirá hasta su muerte en 1980.

El exilio en México

La vida de Alaíde Foppa en el exilio comprende dos periodos: los años sesenta son años de adaptación y de integración en la ciudad de México —en el medio universitario y artístico— y el comienzo de una intensa actividad disidente en contra del gobierno guatemalteco. Los años setenta son los de la creación literaria y cultural y también los de los nuevos compromisos, sobre todo en el movimiento feminista, en el que Alaíde Foppa es una pionera. Crea en México la revista *fem.*⁶

Al lado de su marido y de sus cinco hijos, Alaíde comienza una nueva etapa de su vida, como tantos otros intelectuales, artistas o escritores de ideas democráticas. Se consagra particularmente a la educación de sus hijos. Los primeros meses estuvieron sellados por la nostalgia y el deseo —pospuesto una vez más— de construir una vida en Guatemala. Durante sus viajes a Guatemala, Alaíde sufre y se indigna ante los abusos cometidos por los militares.

⁵ Vincent Jauvert, "CIA une sale guerre au Guatemala", *Nouvel Observateur*, 29 de julio-4 de agosto de 1999.

⁶ Entrevista con Esperanza Brito de Martí, directora de la revista *fem.*, Difusión Cultural Feminista, A.C., México, 20 de diciembre de 1987.

Según fuentes periodísticas escritas⁷ en 1967, denuncia públicamente el bombardeo de las montañas, emprendido por los aviones norteamericanos de la base militar del canal de Panamá, bajo las órdenes del General Haig, "en el marco de las actividades anti-guerrilla", alertando así a la opinión nacional e internacional. En efecto, en respuesta a la sangrienta represión de los gobiernos que se suceden, se desarrolla en Guatemala desde 1962 una guerrilla pro castrista, a la que se sumaron tres de sus hijos: Juan Pablo, Mario y Silvia.

Por otro lado, participa en los movimientos de defensa de los derechos humanos en Guatemala, en particular, del lado de las mujeres; en 1965 se inicia su militancia en Amnistía Internacional y se adhiere a la Asociación Internacional de Mujeres contra la Represión, AIMUR.⁸

En el terreno profesional, desde 1965 es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde es titular de la cátedra de literatura italiana. Gracias a sus actividades universitarias y culturales, logra hacerse un lugar en el ambiente intelectual mexicano; artistas y escritores la reconocen y la aprecian por su talento y sus cualidades humanas, y desempeñarán a partir de entonces un papel importante en su vida.

Con un poco más de 50 años, la toma de conciencia de Alaíde Foppa frente a la injusticia se agudiza, así como se reafirma su compromiso de combatirla y el de apoyar a sus víctimas. Sus orígenes familiares, sus vivencias políticas en Guatemala —donde sus hijos participan en la guerrilla— no han cesado de reforzar los lazos que unen su vida privada a la vida colectiva de su país de origen así como a la de su país de exilio. Aquí se entrecruzan el tiempo personal y el tiempo histórico. Ella es en sí misma el testimonio de una historia colectiva.⁹

Los años setenta son los más fructíferos de su vida en dominios tan variados como la poesía, el periodismo, la enseñanza, la pintura y la militancia feminista, como testimonia la escritora Elena Poniatowska:

No tenía tiempo para sí misma o tenía muy poco. De vez en cuando Alaíde hacía una pausa en su triple carrera de crítica de arte, de feminista, de traductora y pro-

⁷ Genoveva Flores, "Alaíde elevó su voz y su obra para alcanzar la libertad", *El Día*, México, 20 de diciembre de 1987, p. 10 (fuente: *Noticias de Guatemala*).

⁸ Carmen Lugo, "Alaíde Foppa: semblanza", *Doblejornada*, México, 6 de diciembre de 1987.

⁹ Maurice Halbwachs, *La mémoire collective* (1950), París, PUF, 1968.

fesora de letras, para exclamar con una cierta nostalgia: 'Este fin de semana voy a Tepoztlán. A ver si puedo escribir. Hace tanto tiempo que quiero pensar en mi poesía'. Traductora de la obra poética poco conocida de Miguel Ángel, traductora de Paul Eluard (*El ave fénix*), de Miguel Ángel Asturias, de Josefina Vicens, Alaíde dio a conocer a varios autores antes de consagrarse a su propia obra. Sólo cuando cayó enferma pudo —el tiempo de su convalecencia— escribir: *Elogio de mi cuerpo*,¹⁰ elogio dirigido a su cuerpo, al cual había descuidado y ahora no le respondía.¹¹

En 1972 se recupera y crea y dirige un programa de radio, "Foro de la Mujer" en Radio Universidad. Desde ese espacio, otorga la palabra a quienes suelen no tenerla: los indígenas, las mujeres, las personas mayores. Su perspectiva personal marcó por mucho tiempo los programas de este tipo en México.¹²

Este trabajo alternativo, militante, al servicio de una causa —la de los más débiles— se enriquece de nuevos debates y lecturas con los temas que conciernen a la emancipación de las mujeres, donde Alaíde Foppa encuentra una prolongación de sus preocupaciones esenciales: se trataba, en ese momento, de poner en evidencia las contradicciones de la sociedad, sus injusticias y sus divisiones analizándolas desde la perspectiva de la mujer y proponiendo un: "proyecto histórico de cambio, de resistencia cultural y de construcción solidaria".¹³ Es el proyecto al que Alaíde se suscribe fundando con otras feministas la revista *fem.*, misma que se convirtió en una referencia en toda América Latina. Vive este compromiso también desde su puesto de profesora en la UNAM, donde ocupa la primera cátedra de Sociología de la mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. El curso fue llamado en principio: Sociología de las minorías. El término "mujer" habría atemorizado a algunos, señala Elena Urrutia.¹⁴ "Desde esta tribuna privilegiada Alaíde forma a varias generaciones de estudiantes en el pensamiento feminista. Como

¹⁰ *Elogio de mi cuerpo*, 1970, ilustraciones de Elvira Gascón, edición de la autora, México. Difundido en Internet por Leonardo Alvarado. <http://www.geocities.com~acidlion>.

¹¹ Elena Poniatowska, "Fem. o el rostro desaparecido de Alaíde Foppa", *Fem.*, 10 años de periodismo feminista, México, Planeta, 1988, p. 13.

¹² Hoy podemos escuchar en el mismo estilo, el programa de Cristina Pacheco "Aquí y ahora", mismo que no es siempre del gusto de las autoridades.

¹³ Adriana Santa Cruz, "La comunicación alternativa de la mujer", *Revista de Ciencias Sociales* (25), Oficina de Coordinación Editorial Universitaria de Costa Rica, marzo de 1983.

¹⁴ Entrevista con Elena Urrutia (9 de noviembre de 1999) del Programa Interdisciplinario de la Mujer del Colegio de México.

traductora, apoya la divulgación de artículos de autoras clásicas del feminismo: Simone de Beauvoir, Dacia Maraini y Gisele Halimi, publicados en la revista *fem.* cuyo primer número sale en 1976, un año después del Año Internacional de la Mujer celebrado en México.

Alaíde Foppa saca adelante el proyecto editorial de *fem.*, que financia con sus propios recursos u organizando subastas con las obras de sus amigos pintores: Corzas, Toledo, Cuevas, Ehrenberg, Rabel, Belkin, con el fin de no recurrir a la publicidad comercial. El equipo de redacción se reúne en su casa cada semana, en las calles de Hortensias y Camelia en el barrio de la Florida y según Elena Poniatowska: "allí se servía el mejor café de México".

Como crítica de arte, Alaíde inscribe también en este terreno al pensamiento feminista, organizando exposiciones y convocando a debates para discutir la posibilidad de "producir un arte feminista". En noviembre de 1977, organiza en el Museo de Arte Carrillo Gil una exposición de mujeres pintoras, escultoras, fotógrafas, ceramistas, para la cual escribe el catálogo de presentación.¹⁵

La vida de Alaíde Foppa en el exilio muestra claramente cómo ella pertenece a todos los combates por las causas justas: junto a las víctimas del régimen militar de su país —los indígenas y los campesinos maltratados— por la emancipación de las mujeres, a través de un cuestionamiento de los roles sociales y de la relación entre los sexos. Su hablar franco se impone aun en las situaciones donde se esperaría una cierta reserva. No duda en criticar —y es la única en hacerlo— el discurso del presidente López Portillo, entonces recién electo, en una nota que le dirige directamente y que publica en *fem.*¹⁶

Es deplorable que el presidente nos pida a las mujeres lo que nos han pedido por siglos, es decir, jugar un papel hoy combatido y modificado en parte: ser las compañeras ("esas que avanzan a nuestro lado") las musas ("que nos ayudan a ser mejores"), seres misteriosamente intuitivos que tienen un sentido instintivo y no razonado de la justicia.

¹⁵ Mónica Mayer, "De la vida y el arte como feminista", noviembre de 1988. <http://web.ukonline.co.uk/n.paradoxa/mayer.htm>, *Paradoxa*: revista internacional de arte feminista, edición electrónica trimestral desde 1996 y edición semestral en papel desde enero de 1998, fundada por la artista inglesa Katy Deepwell. Tiene su sede en Londres.

¹⁶ Alaíde Foppa, "Nueva administración, conceptos viejos", *Fem.*, núm. 2, vol. 1, enero-marzo, 1977, p. 83.

El entonces nuevo presidente hubiera podido hacer una alusión, al menos por oportunismo político, a los debates que sacudían al mundo, por ejemplo, la lucha de las mujeres por su emancipación, en lugar de predicar en pro de comportamientos como la sumisión, el sacrificio y la pasividad.

Los combates de Alaíde son llevados adelante por una personalidad fuerte, una inteligencia notable, una generosidad y una vitalidad fuera de lo común, realidades que surgen una y otra vez de los testimonios escritos y orales que hablan de su persona. El recorrido de Alaíde Foppa rico en eventos, y las cuestiones políticas y sociales que marcan a la sociedad guatemalteca en esos años de exilio, así como aquellos que surgen dentro de la comunidad mexicana en la que vive, se entremezclan y crean una permeabilidad entre las fronteras de la esfera privada y de la pública. Este recorrido se detiene brutalmente el 19 de diciembre de 1980.

Alaíde Foppa: "desaparecida"
el 19 de diciembre de 1980 en Guatemala

Historia de una muerte casi ordinaria

La desaparición de Alaíde Foppa es la historia de una muerte casi ordinaria dentro del contexto represivo de los años ochenta en Guatemala. A la mañana siguiente de su desaparición se avanzó una primera hipótesis: "Sospechamos que fue asesinada por el gobierno militar; dos vehículos de policías del G2 del ejército guatemalteco interceptaron su carro conducido por su chofer Actun Shiroy, en pleno centro de la ciudad. Desde ese día Alaíde desapareció. Se la llevaron, pero ¿quién sabe a dónde y quién sabe por qué... en un país, en un continente donde han desaparecido en las mismas condiciones miles de personas año tras año?".¹⁷

Su desaparición está ligada a sus propios compromisos políticos, a los de sus hijos y a la situación política de Guatemala. Es preciso examinar de manera retrospectiva algunos hechos.

Es cierto que regresar a Guatemala era un viaje que Alaíde hacía habitualmente, todos los años, para visitar a su madre Julia Falla, quien

¹⁷ Carmen Lugo, *art. cit.*

tenía entonces ochenta años y estaba enferma. Sin embargo, las circunstancias eran particulares, sobre todo respecto a la situación dramática de su propia familia, cuya tragedia proviene de la represión feroz y ciega del gobierno de Romeo García Lucas.

Juan Pablo, de 28 años, fue asesinado a comienzos del verano por el ejército guatemalteco y arrojado en una fosa común. Trabajaba en la montaña, responsable de la alfabetización de los campesinos. Alaíde se enteró de su muerte un mes después: "Pensar que yo, yo estaba viva, yo llevaba mi pequeña vida de todos los días, sin siquiera sospechar que mi hijo allá estaba muerto".¹⁸

Cuando su marido se dirige a la farmacia a comprar unas medicinas para Alaíde que acaba de recibir la noticia de esta muerte, un carro lo atropella en la avenida Insurgentes. ¿Estaba distraído? Y el 19 de agosto muere inmediatamente. El vehículo no se detiene. Huye. Ambas muertes trastornan a Alaíde, quien decide cambiar su vida de manera radical: vende su casa, se deshace de todos sus objetos de valor y se retrae en un minúsculo apartamento donde caben apenas una cama y un escritorio. "Ya no tengo casa... Voy a ser otra, ya no tendré tiempo ni para las cenas ni para las fiestas".

Piensa consagrarse a la política de manera más activa, participar en acciones concretas de solidaridad, hasta las últimas consecuencias: "Si me matan, pues me matan".

Alaíde quiere sólo ser útil a la causa que defendieron sus hijos. Pierde a un segundo hijo participante también en la guerrilla, Mario, arrojado —como Juan Pablo— a la fosa común.

A pesar de todo, Alaíde va a Guatemala para enterrar las cenizas de Alfonso, su marido, "en la tierra por la cual luchó toda su vida".¹⁹ Va también para compartir con su madre la muerte de sus dos hijos.

En el plano nacional, es el momento en el que los campesinos huyen en masa hacia México, para escapar a la sangrienta represión que alcanza su punto culminante a principios de los años ochenta, bajo el gobierno de Romeo García Lucas.²⁰ Desde 1978 la violencia se intensifica

¹⁸ Elena Poniatowska, *art. cit.*, p. 16.

¹⁹ Carmen Lugo, *art. cit.*

²⁰ "El tirón de la tierra", *El País*, Madrid, 23 de agosto de 1988.

en el campo guatemalteco: el 29 de mayo de 1978, en la región de Alta Verapaz, frente a las demandas de los campesinos de Panzós —que exigen noticias de sus compañeros "desaparecidos" y la restitución de las tierras de las cuales se apropiaron los latifundistas— el alcalde convoca al ejército, que dispara contra los campesinos provocando un centenar de muertos, a los que se suman las numerosas personas ahogadas al precipitarse al río Polochic, pensando salvar así su vida. Esta masacre impune permanece como una de las más horribles del periodo. El gobierno de Romeo García Lucas golpea a todos los sectores de la población. En el mismo año de la desaparición de Alaíde, la toma el 31 de enero de la Embajada de España termina de manera sangrienta; el ejército le prende fuego provocando la muerte de 39 campesinos. "La trilogía del terror" conformada por García Lucas, por el Ministro del Interior Donaldo Álvarez Ruiz y por el jefe de la Policía Nacional, el coronel Germán Chupina Barahona, dirige un baño de sangre interminable contra los diferentes sectores de la sociedad guatemalteca, provocando al mismo tiempo la solidaridad internacional y el aislamiento del país. El grado de violencia del que son capaces los responsables de la política antiguerilla se manifiesta de manera dramática una mañana de 1980, cuando un grupo armado dispara sobre estudiantes que descendían de un autobús en el campus de la Universidad de San Carlos. El saldo arroja varios muertos y heridos.²¹

¿Alaíde no habrá tenido conciencia del peligro que corría al realizar este viaje, que parece insensato... irracional? Es cierto que antes de su partida, da una opinión prudente en cuanto a la difusión, en el radio, de entrevistas con campesinos quichés involucrados en la guerrilla. Pospone esta difusión para el 20 de diciembre, el día previsto para su regreso a México. En estas grabaciones, los campesinos quichés denunciaban los abusos de los militares que "violan, torturan, ahogan a sus bebés en los ríos para obligarlos a revelar los escondites de los guerrilleros".²²

²¹ "La represión indiscriminada", Guatemala, www.lahora.com.gt/Doc_Historia/docul2.htm. *La Hora* es un diario guatemalteco.

²² Carmen Lugo, *art. cit.*

Alaíde era y fue siempre la líder natural de *fem.*: era ella la que escribía mejor, la que tenía más conocimientos y mejor carácter... Su discurso libertario siempre pareció en contradicción con sus intereses de clase (y su aspecto burgués, una dama con aretes de turquesas que usaba guantes). Sin embargo, en poco tiempo, Alaíde supo conquistar el respeto de los grupos más comprometidos con el arte, con la liberación de América Latina, con la lucha por los derechos humanos y con la liberación de las mujeres.³¹

Estas declaraciones, que destilan admiración y tristeza, siete años después de la muerte de Alaíde, es decir, una vez suavizado el primer momento traumático de la desaparición, operan la fusión de todas las facetas de una personalidad en la cual las fronteras entre la vida interior y la exterior habían sido abolidas, alguien en quien el tiempo privado y el tiempo público se confundían.

Han pasado siete años y la situación en Centroamérica continúa asimilada a la desaparición, a la muerte, a la injusticia social y a la indiferencia —los campos de guatemaltecos allá en nuestras fronteras: Chiapas, refugio de miles de campesinos perseguidos y hambrientos— y nosotros, desde nuestros lugares, no podemos sino denunciar, apoyar o aún combatir, lo que significa seguir el ejemplo de Alaíde misma.³²

Las condiciones dramáticas de la muerte de Alaíde han amplificado su recuerdo, que es ciertamente, el de una mujer excepcional, pero que es también el de todos los "desaparecidos". La memoria de Alaíde Foppa se mantiene a través de sus propios escritos y sobre todo a través del homenaje que se le rinde cuando es citada como ejemplo o referencia. La presencia virtual³³ de Alaíde Foppa se nutre de esta "desterritorialización" de la que habla Pierre Levy,³⁴ estatus que comparten los desaparecidos, lo que en el ciberespacio no impide existir, sino al contrario, como podemos notar si recorremos los diferentes sitios reunidos bajo el nombre de Alaíde Foppa.

³¹ Carmen Lugo, *art. cit.*

³² Elena Poniatowska, *art. cit.*, p. 18.

³³ "La palabra virtual viene del latín medieval *virtualis*, vocablo que a su vez deriva de *virtus*: fuerza, poder... En todo rigor filosófico, lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual: virtualidad y actualidad son sólo dos maneras de ser diferentes". Pierre Levy, *Qu'est-ce que le virtuel?*, Éditions de La Découverte, Ciencias y Sociedad, 1995, p. 13.

³⁴ Pierre Lévy, *op. cit.*, p. 19.

Alaíde Foppa a través de la Red

El nombre de Alaíde Foppa abre sus páginas, las de ese libro que queda por hacer y cuya temática reposa sobre memorias diferenciadas, fragmentos de identidad hipertrofiados. Si se utiliza el motor de búsqueda Altavista,³⁵ el nombre de Alaíde Foppa nos envía a 59 páginas o sitios en castellano en una investigación realizada el 1 de octubre de 1999. Esta misma búsqueda proporcionaba sólo 42 páginas en la fecha del 7 de enero del mismo año. Discernir lo esencial de lo accesorio a partir de una lectura selectiva, depende de una elección, inevitablemente subjetiva, que me hizo inclinarme por las informaciones que permitían evaluar la permanencia de los rasgos de personalidad sobresalientes en Alaíde, en un proceso de valorización de la memoria, a la vez colectiva y personal, y según un principio de solidaridad propia a la noción misma de red. La movilidad de esta memoria, que depende del factor tiempo y de las preocupaciones de los autores de estas páginas o sitios, tiende a reconstruir un pasado fragmentado que se prolonga en un presente aún doloroso, el de una familia y un país, cuyo futuro, hecho de esperanzas, está aún por escribirse.

Alaíde Foppa: víctima política

Desaparecida, Alaíde Foppa fue una víctima entre tantísimas otras dentro del contexto latinoamericano, nombradas claramente en el diario guatemalteco *La Hora*. En 1980, bajo el gobierno de Romeo García Lucas, la represión alcanzó a sectores de la población respetados hasta entonces. Una lista de víctimas claramente identificadas y pertenecientes a todos los horizontes sociales, nos muestra el momento en todo su horror:

...El padre Hermógenes López Coarchita, dirigentes políticos como Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, estudiantes como Oliverio Castañeda de León y Antonio Ciani; sindicalistas como Pedro Quevedo y Quevedo y López Balam, empleados como Manuel Andrade Roca, Jesús Marroquín y Santiago López Aguilar; mujeres como Rita Olga Navarro y Alaíde Foppa, no son sino una pálida imagen de la locura con la cual se perseguía a los oponentes al régimen.³⁶

³⁵ <http://www.altavista.com>.

³⁶ www.lahora.com.gt/Doc_Historia/docul2.htm.

Desde una perspectiva política, el nombre de Alaíde Foppa se asocia todavía al estatus de víctima en un artículo escrito por uno de sus amigos, Carlos Fuentes, para el periódico *La Jornada*.³⁷ Fuentes denuncia los regímenes represores guatemaltecos que asesinaron sucesivamente a Alaíde Foppa en 1980, a la familia de Rigoberta Menchú, al hotelero norteamericano Michael Devine en 1990, y a un líder de la resistencia, Efraín Hamaca Velásquez, en 1992. Los hechos que cuestionan no sólo al régimen guatemalteco, sino la directa implicación de los Estados Unidos a través de las acciones de la CIA, están ya muy personalizados. Ciudadanos claramente identificados reclaman que se haga justicia. El combate por conocer hacia dónde fue conducida realmente Alaíde Foppa, es también el combate de las viudas Devine y Bamaca. Documentos puestos recientemente a disposición de los interesados han establecido claramente la culpabilidad del coronel Julio Alberto Alpírez —agente a sueldo de la CIA— en la muerte de Bamaca.³⁸

Alaíde Foppa permanece en las memorias como víctima de un régimen, pero también por sus reconocidas capacidades de acción en el terreno político. Hoy, el proceso de paz iniciado en Guatemala abre nuevas perspectivas en cuanto a la rehabilitación de obras de desaparecidos que reconquistan su libertad de expresión.

El gobierno de derecha del presidente Álvaro Arzú firmó un tratado de paz con la guerrilla, la URNG, el 29 de diciembre de 1996, después de una guerra de 36 años, en un país en el cual crear y pensar constituían un delito.

Las obras de autores prohibidos como Alaíde Foppa y el poeta Otto René Castillo, obras que se pretendió destruir asesinando a sus autores, son difundidas nuevamente. Otras obras de autores menos conocidos son reeditadas. La del poeta Roberto Obregón, también asesinado y desaparecido, o la del poeta Manuel José Arce, muerto en la miseria en el exilio en Francia.

Dos diarios subrayan este hecho recogido por la Agencia France Press: El diario *La Nación* de Costa Rica, del 9 de abril de 1997, con el título: "Guatemala, cien días después de concluida la guerra",³⁹ y el cotidiano

³⁷ <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1995/abr95/950418/fuentes.html>.

³⁸ Vincent Jauvert, *art. cit.*

³⁹ URL: www.nacion.co.cr.

La Prensa de Honduras, con el artículo llamado: "Primeros cien días de paz en Guatemala: duro parto de una sociedad".⁴⁰

Alaíde Foppa: autora y fuente de inspiración

La poesía de Alaíde Foppa circulaba en México en pequeños tirajes. En Guatemala, el recibimiento a su obra es más entusiasta. En un poema premonitorio,⁴¹ Alaíde Foppa cuenta con ese poder de las palabras que permanecen indiferentes a todas las contingencias: "Sólo de las palabras espero la última presencia".

Su obra poética está presente en los sitios de Internet como en un acto conmemorativo ofrecido por su propio país. Sus poemas fueron leídos durante un Foro Nacional de la Mujer (octubre de 1988) y publicadas en la prensa feminista, como en *La cuerda*. El grupo feminista guatemalteco Tertulia⁴² para el vigésimo segundo aniversario de la revista *fem.*, organizó en 1998⁴³ el premio de poesía Alaíde Foppa. Su antología de poemas *Elogio de mi cuerpo*, es difundida en sitios que provienen de la Universidad de California. Una breve biografía acompañada de una foto de Alaíde ya madura y una reproducción del cuadro: *El abuelo Ixmucané*, creado en 1996 por el pintor Carlos Mérida, encabezan el texto.⁴⁴ Este sitio⁴⁵ difunde obras literarias guatemaltecas. Otra iniciativa, personal, de un estudiante de esta misma universidad norteamericana, Leonardo Alvarado,⁴⁶ cuya familia conoció a Alaíde Foppa, difunde igualmente los poemas de *Elogio a mi cuerpo*. Cada uno de los 18 poemas,⁴⁷ ilustrado —como en la edición original— por un dibujo de Elvira Gascón.

⁴⁰ www.laprensahn.com.

⁴¹ "Una infancia/nutrida de silencio/una juventud/sembrada de adioses/una vida/que engendra ausencias./Sólo de las palabras/espero/la última presencia".

⁴² Revista electrónica Tertulia, <http://www.cuidese.net/tertuliala>, E-mail: leasturias@quetzal.net.

⁴³ <http://www.cuidese.net/tertuliala/43.html>.

⁴⁴ <http://ucsbuxa.edu/~6500jce2/Foppal.html>.

⁴⁵ <http://ucsbuxa.ucsb.edu>.

⁴⁶ <http://geocities.com/~acidlion>.

⁴⁷ I. Los ojos II. Las cejas III. La nariz IV. La boca V. Las orejas VI. El pelo VII. Las manos VIII. Los pies IX. Los senos X. La cintura XI. El sexo XII. La piel XIII. Los huesos XIV. El corazón XV. Las venas XVI. La sangre XVII. El sueño. XVIII. El aliento.

Su obra, prohibida bajo las dictaduras militares, revive en diversas ediciones originales, acompañada de fotos y dibujos. Es retomada también con objetivos didácticos. Un colectivo de mujeres de Barcelona, *Espai de Dones* publica junto a su cuestionario: ¿Es usted sexista?, el poema de Alaíde Foppa: "La mujer".⁴⁸

Su nombre es una referencia en materia de feminismo, una referencia en materia de la lucha contra la violencia que padecen las mujeres y en la lucha contra la violación de los derechos humanos.

Jean Franco, quien conoció a Alaíde en México en los años cincuenta, escribió en un texto publicado en la revista *El Empeño Latinoamericano*, de la Universidad de Chile:⁴⁹

Cuando se me solicitó escribir una reflexión sobre feminismo para NACLA al instante fue la primera persona que me vino a la mente, no sólo por *fem.*, sino porque su feminismo estaba profundamente unido a un sentimiento de destrucción de la izquierda ortodoxa y a una necesidad urgente de encontrar nuevas formas de activismo político.

Y fue ciertamente a eso a lo que se consagró a todo lo largo de su vida en México.

En México, el suplemento feminista *Triple Jornada* del mes de diciembre de 1998,⁵⁰ da cuenta —en su espacio "Corre ve y dile"— de un evento dedicado a la memoria de Alaíde Foppa: la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres. Participaron: Luis de la Barreda Solórzano, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del D.F., Laura Solórzano Foppa, hija de Alaíde e integrante de la Comisión Cultural Alaíde Foppa, así como Marta Lamas. La nota viene acompañada de una fotografía de Alaíde joven. En Mexicali, una organización de mujeres ha retomado su nombre para identificar sus causas centrales: salud y lucha contra la violencia, Grupo Alaíde Foppa, A. C. Mujer, Violencia, Salud.⁵¹

Alaíde explicaba: "Nosotras las mujeres provenimos del continente del silencio, puesto que nuestro trabajo la mayor parte de las veces es invisible y mudo... las mujeres recogen las migajas después del banquete".⁵²

⁴⁸ <http://sauce.pntic.mec.es/~mbellil/nosexismo.htm>.

⁴⁹ http://www.uchile.cl/cultura/mac/el_empeno/largo_camino.html.

⁵⁰ <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1998/dic98>.

⁵¹ <http://www.laneta.apc.org/igenerovenus/bcn.html>.

⁵² <http://www.m3w3.com.mx/SIEMPRE>. Laura Itzel Castillo, "Mujer y democracia", *Siempre!*, 5 de junio de 1997.

En México, el nombre de Alaíde está asociado a los lugares que marcó con sus talentos profesionales. La UNAM propuso un sitio —realizado por *La Jornada*— que ofreció durante meses la síntesis de las huelgas estudiantiles que paralizaron a la universidad.⁵³ En la perspectiva de lo profesional, en un artículo que celebra el aniversario de Radio UNAM⁵⁴ —estación que existe desde 1937— se hace el elogio de Alaíde, una mujer "fuera de lo común" que supo renovar el oficio de periodista, abordando temas hasta entonces poco tratados y que atañen a la vida de todos los sectores de la sociedad.

El 19 de diciembre de 1980, el tiempo se detuvo para Alaíde Foppa, para dejar paso a un tiempo distinto: el del recuerdo. Los años que siguieron a su muerte estuvieron marcados por múltiples acciones públicas que reclamaban su regreso. Hoy, observando los sitios que nos llevan hacia Alaíde Foppa, esta dimensión, la de su muerte, aparece de manera muy minoritaria, comparada con los trabajos que señalan todos los aspectos de esa personalidad que se realizó en la política y en la literatura. Pero es esa primera dimensión, la de su estatus de "desaparecida", la que amplificó todas las otras.

Alaíde Foppa, por sus orígenes sociales, su educación y su formación universitaria se interesó en las cuestiones políticas, siempre con idéntica preocupación: hablar en nombre de aquellos que no tienen acceso a la palabra. Este credo, ligado a su función de periodista, sugiere una forma profunda de solidaridad con los sectores menos representados, en Guatemala son los campesinos, los indígenas quichés y en general las mujeres. Sus posturas y sus convicciones políticas la forzaron a emigrar de Guatemala a México. El país de refugio fue el espacio de nuevos compromisos afirmados en una práctica artística, literaria, universitaria, feminista y política. Su desaparición en Guatemala es, de manera paradójica, el punto de partida de una especie de renacimiento que le confiere una dimensión universal. El tiempo de la memoria se prolonga a través de sus escritos, sus amigos, sus hijos, que de esta manera no dejan de recordar los hechos de orden político del pasado. El tiempo de los hechos no ha correspondido al de la información, los hechos en el

⁵³ <http://serpiente.dgsca.unam.mx/sintesis/1998>.

⁵⁴ biblioweb.dgsca.unam.mx/humanidades.

presente son reinterpretados gracias, sobre todo, a los archivos oficiales norteamericanos liberados al público y a una voluntad de democratización por parte de las autoridades guatemaltecas. El recuerdo está allí para ser explorado. Las nuevas tecnologías como Internet y el correo electrónico, utilizados como herramientas de investigación, abren nuevas perspectivas. Apartándonos de todo discurso "tecnófilo" o "tecnófobo" como lo sugiere Philippe Breton,⁵⁵ digamos que el Internet se convierte en una nueva manera de transmisión de la memoria y el ciberespacio en el "futuro del pasado".⁵⁶ Espacio de la creación posible.

Internet, es cierto, puede representar lo peor: reconstruir y aun reforzar la discriminación y ser un vehículo de violencia, sobre todo cuando es utilizado al servicio de la pornografía, la pedofilia o el proxenetismo. Pero representa más que nada un espacio donde se pueden compartir libremente conocimientos y recursos. Sirve para comunicar y puede imaginarse como "alternativa a la barbarie, al racismo y a la sociedad de la exclusión".⁵⁷ Los sitios que hablan de Alaíde Foppa tienen su lugar junto a aquellos que hablan de los derechos humanos y, en particular, junto a los que nombran a los "desaparecidos" de América Latina, presentes en esta memoria virtual.⁵⁸

⁵⁵ Philippe Breton, *L'Utopie de la communication*, Ediciones de La Découverte, París, 1992, p. 7.

⁵⁶ François Doce, *L'Histoire en miettes*, París, Éditions de La Découverte, 1987, p. 64.

⁵⁷ Philippe Breton, *op.cit.*, p. 10. Otro punto de vista: Paul Virilio, *Cybermonde, la politique du pire*, Ediciones Textuel, 1996.

⁵⁸ Sitios creados en Argentina por las asociaciones de defensa de los derechos humanos: <http://www.derechos.net/nizkor/arg> y <http://www.desaparecidos.org/arg>, <http://www.wamani.apc.org/abuelas>.